
OWEN SMITH Y LA CARGA DE LA RESPONSABILIDAD

Robert B. MacVean*

A la par del cariño y cuidado que damos a nuestra familia, del respeto y la lealtad a nuestros amigos y colegas, y del amor a Dios y el servicio a la patria, la administración fiduciaria es quizá el llamado de responsabilidad moral más exigente que una persona puede aceptar. Es una tarea difícil de cumplir; es un compromiso de conciencia contraído con honradez, que requiere asimismo de una conducta moral.

Recientemente se dedicó una placa a Owen Smith en reconocimiento a sus años como fiduciario del Colegio Americano y de la Universidad del Valle de Guatemala. En esa ocasión se habló acerca de sus buenas obras a favor de ambas instituciones. Sin intención de restarle importancia a estas opiniones, creemos que su mayor contribución fue su capacidad para entender el significado de fideicomiso y su lealtad a él. Owen Smith aceptó la responsabilidad que el Colegio y la Universidad demandaban de él para su sobrevivencia, para su desarrollo y mejora constantes.

La administración fiduciaria se confiere a un grupo, pero el hecho de pertenecer a su Consejo es un asunto de índole personal porque un verdadero fideicomisario debe poseer un pensamiento independiente, no representar a un grupo de votantes y no esperar recompensa alguna por su labor. Un auténtico fideicomisario acepta su responsabilidad sin ostentaciones, con humildad; entiende que su cargo no es tanto de honor, cuanto de trabajo y entrega; sabe reconocer sus limitaciones en lo que toca al manejo de un colegio o de una universidad; hace preguntas, busca información relevante y da consejos basados en su conocimiento y comprensión de la política, los objetivos y la misión de estas instituciones.

La obligación moral de un consejo de fiduciarios es mantener un gobierno inspirado por una organización eficiente y eficaz. Ni la dirección ni la autoridad ejecutiva constituyen realmente la principal función de los fideicomisarios, sino el liderazgo, y la condición de un líder y el ejercicio de sus actividades se fundan en dos cualidades que coexisten: la inteligencia y el coraje.

Estas dos facultades —inteligencia y coraje— fueron la fuente del destacado papel que desempeñó

Owen Smith como fideicomisario. La inteligencia sola no siempre conduce a la acción, así como el coraje solo puede conducir a la toma de decisiones imprudentes.

La inteligencia y el coraje son condiciones que debe poseer un fideicomisario para lograr una buena planificación para el futuro y así garantizar la permanencia y la mejora constante del Colegio y la Universidad. Es cierto que los fideicomisarios no toman las decisiones que demanda el manejo de un colegio o de una universidad, pero tampoco pueden soslayar una responsabilidad fiduciaria que tiene como fundamento la adecuada aptitud electiva: solvencia tanto moral como financiera, por medio del apoyo constante y la vigilancia. La selección de las mejores opciones, sobre la base de un pensamiento claro, procura la constancia en el propósito y evita el alejamiento de los fines esenciales que guían a un colegio o a una universidad.

El destacado récord de actuación fiduciaria establecido por Owen Smith y sus colegas, miembros de la Asociación del Colegio Americano de Guatemala hasta finales de los años sesenta, condujo, en 1972, a tomar la decisión de transformar esa asociación civil en la Fundación de la Universidad del Valle de Guatemala, la cual heredaría no sólo las propiedades, edificios y equipo de aquélla, sino que especialmente la responsabilidad de captar y ganarse la confianza de los profesores, investigadores y administradores tanto del Colegio como de la Universidad, ya que sin ellos la nueva Fundación no tendría razón de existir.

La confianza que el personal depositó en la Asociación del Colegio Americano fue mantenida y reforzada por la Fundación, para cumplir con su responsabilidad fideicomisaria. Owen reconoció la condición de interdependencia que existe entre el personal y la Fundación, ya que el éxito de ésta depende especialmente de su recurso humano —profesores, investigadores y administradores—, y éste, a su vez, del apoyo permanente de la Fundación.

*Miembro asesor del Consejo Directivo de la Universidad del Valle de Guatemala; miembro fundador y ex Director del Colegio Americano de Guatemala; miembro fundador y ex Rector de la Universidad del Valle de Guatemala.

Owen Smith estaba orgulloso de la gran seguridad que la Fundación infundía en los miembros del personal: era la clave para lograr una alta calidad educativa. Durante los cincuenta años que Owen fue miembro de la asociación del Colegio Americano y de la Fundación, supo asumir con hidalguía la responsabilidad que su cargo demandaba y también cumplir, a base de inteligencia y coraje, con los fines y la misión tanto del Colegio como de la Universidad.

Lamentablemente, su renuncia como miembro de la Fundación ha venido a poner punto final a una labor que sólo puede calificarse de extraordinaria. Hace falta su participación directa -que ya echamos de menos-, pero su dimisión no reduce un ápice la verdad comprobada de su dedicación y cumplimiento con el alto compromiso moral de fideicomisario.
